

## **Dimensiones educacional y cultural de la relación universidad-sector productivo: su naturaleza y alcance**

**Freddy Marín González**

*Miembro del Personal Docente y de Investigación del Núcleo LUZ Punto Fijo. Cursante del Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ.*

### **Resumen**

---

El artículo que se presenta a continuación es resultado de un proceso investigativo acerca de algunas dimensiones que enmarcan la relación universidad-sector productivo. Tiene como propósito fundamental identificar elementos caracterizadores de la dimensión educacional y cultural que sirven de sustento para abordar la relación entre estos dos espacios sociales. Se estructuran explicaciones teóricas y conceptuales acerca del comportamiento de estas dimensiones, en correspondencia con un nuevo paradigma de orden científico-tecnológico en donde las relaciones interorganizacionales constituyen un contexto donde se pueden definir estrategias, que evidencien en la práctica algunas de las características de estas posturas, como la producción y transferencia de conocimiento y tecnologías. El enfoque metodológico que sirve de marco a la investigación está centrado en un análisis endógeno a través de mecanismos de argumentación y construcción que permiten una amplia y cabal comprensión de los elementos tratados. Los principales resultados a los que conduce este estudio, están referidos a diferencias de orden conceptual entre ciertas categorías básicas que constituyen la conectividad entre las dimensiones trabajadas, como son el individuo y la organización, y que están influenciadas de forma determinante por el modelo ideológico predominante en el contexto. Resalta dentro del presente artículo un proceso innovador para la formación de profesionales a nivel superior, atendiendo a la naturaleza y alcance de la relación Universidad-Sector productivo.

**Palabras clave:** Dimensiones, naturaleza, alcance, relación universidad-sector productivo.

# Educational and cultural dimensions of the relationship University-Productive sector: its nature and scope

## Abstract

This article is the result of a research process with respect to certain dimensions surrounding the relationship university-productive sector. The basic purpose is to identify characteristic elements of the educational and cultural dimension that serve as a basis for the study of the relationship between these two social spaces. Theoretical and conceptual explanations about the behavior of these two dimensions are structured, in correspondence with a new shift in the scientific and technological paradigm, where the inter-organizational relationship forms a context where strategies that evidence in practice some of the characteristics of these positions, can be defined, such as the production and transference of knowledge and technologies. The methodological focus that serves as a framework for this investigation is centered on an endogenous analysis by means of a mechanism of argumentation and construction that allows for an ample and complete understanding of the elements studied. The main results which this study led to refer to conceptual differences among certain basic categories that constitute the connectedness between the dimensions studied, such as the individual and the organization which is influenced by the predominant ideological model. This article, points to an innovative process for the formation of professionals on a university level, observing carefully the nature and achievements of the relationship university-productive sector.

**Key words:** Dimensions, nature, achievement, relationship university-productive sector.

## Introducción

Las profundas transformaciones que están sucediendo en las diferentes áreas del saber humano están incidiendo en la emergencia de nuevos requerimientos por parte de las organizaciones de diferentes contextos. De allí, que se hacen necesarios procesos innovadores que permitan a las instituciones adaptarse a un mundo de extrema competitividad y turbulencia.

Considerando lo planteado por Chavero (1996: 30) es importante redefinir los modelos de comportamiento a nivel organizacional, en correspondencia con el nuevo paradigma de carácter científico-tecnológico, donde se pretende que los espacios sociales se conviertan en escenarios innovadores a través de la producción y transferencia de conocimiento, bajo esquemas de trabajo y patrones de comportamiento diferentes a los

tradicionales, orientados a satisfacer demandas intra y extraorganizacionales.

El paradigma científico-tecnológico, como postura que en las últimas décadas ha tratado de explicar el comportamiento de las organizaciones, supone la internalización de una cultura centrada en la creación y fortalecimiento de relaciones interinstitucionales, donde los espacios involucrados puedan lograr sus propósitos de manera compartida, obteniendo beneficios mutuos que incluyan la optimización de sus principales procesos.

La concepción que sustenta el paradigma científico-tecnológico presta gran atención a los procesos que se gestan en el conglomerado social y que son influenciados y determinados por las tendencias manifiestas en el comportamiento de los sistemas humanos, educativo, económico, político, cultural y por ende social.

Esto conduce a la definición de estrategias orientadas a la búsqueda de explicaciones de orden teórico-conceptual que permitan abordar las relaciones interorganizacionales y sus principales implicaciones. En este sentido y en el marco de la interacción universidad-sector productivo resulta útil estudiar las dimensiones de dicha relación desde el punto de vista educacional y cultural, prestando especial atención a su naturaleza y alcance, así como también a la forma como estas perspectivas, tienen su punto de convergencia, a nivel del contexto social.

Cuando se hace la distinción entre estas categorías, que pueden considerarse ordenes de un macro-sistema, como es la sociedad en su conjunto, se trata de matizar que al formalizar cualquier modalidad de relación entre la universidad y el sector productivo, bien sea vinculación, asociación o cooperación, surgen elementos que según su naturaleza y alcance teórico permiten identificar y diferenciar dimensiones que resulta muy interesante analizarlas, y constituyen una referencia obligatoria para construir explicaciones teórico-conceptuales, alrededor de la relación universidad-sector productivo, como objeto de estudio.

La situación enunciada sirve de marco referencial para el presente artículo, producto del seminario de investigación “Enfoques teóricos-metodológicos para estudiar y gestionar la relación universidad-sector productivo” del Doctorado en Ciencias Humanas de LUZ, donde se consideraron los siguientes vectores directrices:

- Identificar elementos caracterizadores de las dimensiones educacional y cultural que explican la relación universidad-sector productivo.
- Construir explicaciones de orden teórico-conceptual acerca del comportamiento de estas dimensiones, en correspondencia con el paradigma científico-tecnológico emergente y las relaciones interorganizacionales.

## **1. Dimensión educacional de la relación universidad-sector productivo**

El análisis acerca de la pertinencia de la relación entre la universidad y el sector productivo, debe ser abordado de manera tal, que se consideren los elementos de orden funcional y estructural

que caracterizan este ámbito de intersección. En este sentido es importante resaltar, sus implicaciones en el proceso educativo de los individuos, fundamentalmente en el subsistema de educación superior.

Para analizar los elementos sustantivos que le dan a la relación entre la universidad y el sector productivo, un matiz educativo, es necesario destacar como este espacio, puede representar una forma de concebir la formación de individuos bajo esquemas novedosos, que sean pertinentes con las demandas sociales producto de la evolución histórica por la que han atravesado todas las organizaciones que se han establecido en este contexto social. Tal como se desprende de lo planteado por Handan (1997: 101), tradicionalmente la formación de recursos humanos en el subsistema de educación superior ha sido una función asignada fundamentalmente a las universidades. Este proceso se ha reflejado en la preparación de individuos bajo esquemas rígidos, poco innovadores, donde el ciclo didáctico ha estado centrado en la reproducción de información y no en la definición de estrategias que propendan a la formación de sujetos emprendedores.

Tradicionalmente la formación de recursos humanos en el subsistema de educación superior ha sido una función asignada fundamentalmente a las universidades. Este proceso se ha reflejado en la preparación de individuos bajo esquemas rígidos, poco innovadores, donde el ciclo didáctico ha estado centrado en la reproducción de información y no en la definición de estrategias que propendan a la formación de sujetos emprendedores.

Con la institucionalización de relaciones interorganizacionales, específicamente entre la universidad y el sector productivo, va emergiendo un espacio donde se conciben maneras diferentes de conceptualizar los procesos de formación en los individuos, en correspondencia con el paradigma científico-tecnológico, que se expresa en estrategias de desarrollo con base en la creación de áreas o núcleos de funcionamiento, centrados en la búsqueda de la excelencia personal-profesional y pertinencia social.

La definición de un nuevo escenario de carácter educativo, que resulta de la interacción entre

la universidad y el sector productivo, está reclamando prestar mayor atención a la formación de un individuo capaz de dirigir su propio proceso de aprendizaje, desarrollando habilidades transferibles que le lleven a aprovechar al máximo las oportunidades presentes y a generar patrones de comportamiento que le permitan responder de manera ágil y efectiva a las demandas del entorno.

Definir la intersección universidad-sector productivo, como un espacio para la emergencia de patrones innovadores en la formación educativa del hombre, conduce a pensar en la necesidad de que en este ámbito, no sólo se transfieran conocimientos y habilidades intelectuales, si no que exista la posibilidad de la confrontación y argumentación entre los conocimientos y habilidades que el individuo posee y las necesidades manifiestas por el ambiente donde van a ser aplicados. Es decir, surge la relación universidad-sector productivo, como una estrategia válida y oportuna, para que el hombre comprenda a cabalidad la razón de ser de sus conocimientos y habilidades.

Esta interacción permite llevar al individuo que se está formando a situaciones reales de trabajo. Se evidencia un proceso de aproximación cada vez más formalizado entre la universidad y el sector productivo, que obedece a diferentes razonamientos, los cuales giran fundamentalmente alrededor de la formación del sujeto que está aprendiendo.

La intersección mencionada, abre múltiples posibilidades para ambos socios. Tal es el caso del acceso a novedosas tecnologías incorporadas a los procesos productivos, y de los cuales la universidad puede aprehenderse para la preparación de sus individuos. Es fundamental para el sector productivo, disponer de un potencial humano que sea formado bajo esquemas novedosos, donde las cualidades de innovación e invención puedan hacerse presentes, de tal forma que se responda oportunamente al crecimiento y desarrollo socioeconómico.

A la luz de los planteamientos anteriores y en correspondencia con lo indicado por Brooking (1997: 30) concebir la formación educativa del individuo desde estas perspectivas crea oportunidades para acceder a la dinámica del conocimiento.

Esto es, al conocimiento de tipo científico y técnico, que está latente en la actividad universitaria, y que requiere la actividad productiva, o también, el conocimiento tácito que reposa en cada uno de los trabajadores, y que no se ha explicitado adecuadamente. Ello refleja una necesidad organizacional basada en el intercambio y transacción de aprendizaje permanente.

La dinámica del conocimiento que caracteriza a la sociedad actual demanda procesos educativos flexibles, donde la capacidad de adaptación a las transformaciones de todo orden sea uno de los principales productos presentes en los actores que atraviesan el proceso educativo.

Plantea Escalona (1999: 17) que al formalizar alguna modalidad de relación entre la universidad y el sector productivo, se está propiciando un ajuste y correspondencia, entre los procesos de formación y el desempeño en el mundo del trabajo, que requieren las innovaciones tecnológicas y las competencias propias del crecimiento socioeconómico.

Tal como lo plantea Espinoza (1997: 32), se requiere un proceso educativo que integre de manera equilibrada el ejercicio de habilidades críticas, las competencias para el desarrollo de tareas y la disposición para trabajar en cooperación con otros individuos.

El escenario de la relación es propicio para que a través de la implementación de alguna modalidad, como la cooperación, se ponga en práctica estrategias innovadoras de formación, que permita alcanzar el equilibrio entre los aspectos citados.

La interacción resulta ideal para desarrollar en los individuos capacidades que les permitan no sólo producir cierto tipo de conocimiento, sino que logren la habilidad de transferirlo y asimilarlo, y lo que quizás sea más importante, verificar que ha influenciado la generación de transformaciones positivas en su contexto de aplicación.

La búsqueda de información y conocimiento especializado por parte del sector productivo, se traduce en una real oportunidad para la formación educativa. La necesidad de indagar acerca de nuevas alternativas en materia de negociación tecnológica, desarrollar productos, diseñar procesos, aplicar conocimientos, conduce a estas organiza-

ciones a disponer una infraestructura de sustento para la formación y el entrenamiento.

Meister (1998: 60) indica que dentro de la relación entre la universidad y el sector productivo, la definición de nuevos espacios de carácter educativo, como por ejemplo, las universidades empresariales, supone la identificación de otros actores como elementos activos del proceso. Esto implica, que ya no sólo serán los universitarios los que intervengan en la formación del potencial humano. Al establecer la modalidad de relación más pertinente, fundamentalmente la cooperación, debe emerger el compromiso de participación por parte del sector productivo. Ello significa, la precisión de lineamientos de políticas y estrategias de acción que impliquen la asunción de responsabilidades, para compartir la preparación de los profesionales en el medio del trabajo, lo que demanda la asignación de personal para que se desempeñe en este rol, el acceso a equipos, la disposición de espacio físico para cumplir las tareas, la creación de puestos de trabajo para que el estudiante aplique conocimientos y desarrolle habilidades productivas.

La creación de puestos de trabajo para los estudiantes que se van a formar en cooperación con el sector productivo, se diseminarán por todas las unidades ya estructuradas, y se asignarán de acuerdo a las especificidades del área de formación. En este sentido, -serán ubicados en control de calidad, mantenimiento, investigación y desarrollo, planificación, mercadeo, finanzas, entre otras.

La estructura de relaciones entre las diferentes instancias del espacio de intersección debe posibilitar la aplicación de conocimientos y el desarrollo de habilidades productivas en el estudiante; por ello, las funciones de planificación, gerencia y evaluación del proceso de aprendizaje y desempeño en el trabajo serán compartidas entre ambas organizaciones.

Surge una nueva concepción del currículo cuya composición, integralidad, coherencia y consistencia interna serán definidas en función de parámetros comunes a ambas instituciones. En este sentido, es necesario resaltar, que se asumirán una serie de funciones expresadas en roles y tareas que se orientaran al logro del perfil pro-

fesional y ocupacional del individuo que se está preparando.

Esto se expresa cuando se asigna personal para intervenir en la formación académica del estudiante, de parte de la universidad y de la empresa. Los actores organizacionales serán ubicados para cubrir las diferentes fases del proceso de enseñanza-aprendizaje-asimilación-transformación, lo que implica disponibilidad para planificar, diseñar y en caso de ser necesario, reajustar y redireccionar los programas académicos, considerando la definición de objetivos, contenidos, y estrategias para cada etapa. La definición de experiencias de aprendizaje en el trabajo, será compartida entre docentes universitarios y el personal especializado que asigne la empresa.

Al respecto Badaracco (1992: 115) señala la participación activa de cada una de las organizaciones, en la zona de intersección, vía alianza estratégica, en un proceso de evaluación permanente e iterativo. Ello significa, evaluar el desempeño del estudiante no sólo en el proceso de aprendizaje, sino también, como trabajador.

Esta fase del proceso del ciclo didáctico requiere la definición de parámetros que permitan, juzgar y validar la actuación del sujeto, de una manera amplia e integral, que no se limite a lo puramente cognoscitivo, sino que llegue mucho más allá, e incluya práctica de habilidades transferibles, disposición efectiva para el trabajo y toma de decisiones, participación en la solución de problemas, adaptación a nuevas situaciones, capacidad para innovar y delegar responsabilidades, demostración de competencias y destrezas, entre otros criterios a considerar.

Analizar la dimensión educativa de la interacción entre la universidad y el sector productivo permite comprender la importancia que tiene la interacción para comprender las relaciones inter-organizacionales. Ello traduce el carácter amplio de la misma, en el sentido de que al abordar la dimensión educativa, se asume que la interacción no tiene un carácter exclusivamente económico, sino que afecta y a su vez es afectada por el comportamiento de otras perspectivas contextuales.

La dimensión educativa de la relación atiende al carácter de capacitación permanente, para

ajustarse a los requerimientos del paradigma científico-tecnológico y de un mundo globalizado. Significa que las organizaciones participantes en la misma, deben comprender la esencia de procesos de planificación, gestión, evaluación y control, que permitan aprender en forma constante, responder a la dinámica del conocimiento, y por supuesto hacer tangibles estas premisas en productos como bienes y servicios que sean demandados para un mayor bienestar social.

Tal como señala Espinoza (1997), una de las características básicas del nuevo tipo de formación asumida debe ser la polivalencia, polifuncionalidad y flexibilidad, ello significa una capacitación más generalizada, donde los individuos puedan atender diferentes requerimientos en el campo de trabajo, y sean capaces de tomar las decisiones más apropiadas, actuando como sujetos emprendedores de los espacios donde se han aprehendido y posicionado.

Comprender la dimensión educativa de la relación, conduce a ver la necesidad de la formación compartida, y a estimular el desarrollo de individuos críticos, autoreflexivos, emprendedores, con capacidad para el trabajo en equipo y liderazgo, con alto sentido del trabajo y responsabilidad, autopertenencia, capacidad de respuesta, autónomos, con sentido de propósito, con argumentos ante opiniones ajenas, en fin con una serie de conductas que definen un comportamiento proactivo, audaz y ajustado a los nuevos tiempos.

Con los planteamientos anteriores se intenta evidenciar en el discurso teórico que la interacción entre la universidad y el sector productivo fundamenta el proceso de desarrollo educativo que la sociedad demanda a través de sus organizaciones. Destacan dentro de esta dimensión campos y núcleos de experimentación y excelencia que fortalecen la relación, como las universidades empresariales y corporativas, las cuales representan un nuevo espacio para la formación de los individuos. En estas organizaciones se interrelacionan de manera dinámica las características institucionales basadas en la generación de empleos, el aprendizaje y el desarrollo. Están sustentadas fundamentalmente en la necesidad de reinven-

ción organizacional a partir de la economía del conocimiento.

La recreación de los procesos institucionales envuelve las funciones académicas propiamente dichas, y los sistemas para tomar decisiones. Se requiere la incorporación de los niveles gerenciales que contribuyan a concebir la evolución del aprendizaje de los individuos bajo esquemas innovadores. Los planteamientos precedentes, conducen a que los actores e instancias involucradas conciban la formación en el espacio de relación como una estrategia pertinente con los cambios y transformaciones propios del dinamismo social.

## **2. Dimensión cultural de la relación universidad-sector productivo**

Para estudiar la relación universidad-sector productivo desde la dimensión cultural, es necesario prestar atención a la manera como han evolucionado las relaciones entre las distintas culturas que conforman la sociedad, lo que ha estado influenciado de manera importante, por el comportamiento de las organizaciones, que en gran medida ha sido determinado por la forma en que éstas interactúan y la manera como se interrelacionan los individuos que conforman dichas organizaciones. Esta situación obedece fundamentalmente a las profundas y grandes transformaciones que ha experimentado la sociedad en su conjunto y el individuo como principal elemento constituyente de ese orden social.

En este orden de ideas y considerando lo planteado por Arreaza (1982: 51) se puede desprender que la intersección de estas formas de comportamiento que representan expresiones particulares de culturas pertenecientes a contextos determinados, dará lugar a la emergencia de ciertos principios que permiten la aproximación entre sectores de la sociedad, caso universidad-sector productivo, como es la complementariedad que entre ambos se debe dar.

El principio de complementariedad que induce a las organizaciones de ambos sectores a su aproximación y penetración, una en la otra, creando un nuevo espacio, se expresa fundamentalmente en

la búsqueda de propósitos comunes, que resultan de la confluencia de principios, valores y otros elementos de orden cultural, los cuales en gran medida son compartidos.

La búsqueda de propósitos comunes de orden cultural, surge como respuesta a los diversos cambios que se están dando en el interior de la sociedad, que exigen una redefinición del papel de las organizaciones en correspondencia con la evolución histórica de la sociedad. Se expresa fundamentalmente en una cultura organizacional, que incluye a todos los actores, reflejándose en nuevos patrones de comportamiento. Surgen roles y tareas específicas para los individuos, influenciados por los modelos culturales imperantes en el espacio de relación, llegando a formar parte de un estilo de vida que rompe con los esquemas tradicionales que han permanecido a través del tiempo.

Con base en lo planteado por Montero (1987: 49) en correspondencia con estas manifestaciones conductuales y de comportamiento que están basadas esencialmente en procesos transformacionales de índole cultural, la relación entre organizaciones del contexto social como la universidad y el sector productivo, ajusta sus lineamientos de políticas a los requerimientos que expresen las comunidades humanas. Esta forma de comportarse como cultura diferente, se expresa en ciertos hechos puntuales, como la llamada “economía verde” cuya premisa funcional propende a la no creación de empresas de humo negro sino blanco, evidenciando con ello una redirección de políticas de muchas organizaciones del contexto social.

Las premisas referenciales traslucen cambios que la sociedad ha experimentado en sus patrones culturales y que afectan la filosofía de gestión de las organizaciones que coexisten en este medio. Se hace tangible la intersección de dos espacios que tienen sus propios valores, y que producto de su crecimiento y madurez como organizaciones que tienen un ciclo de vida compartido para efectos de la relación, orientan sus principios esenciales hacia la búsqueda de un desarrollo permanente, a través de la definición de estrategias innovadoras que permitan el logro de tal propósito.

Emerge de esta forma, una nueva concepción de individuo y organización que está matizada por la forma como ha evolucionado el pensamiento humano. En este planteamiento se refleja un sentido de cambio y transformación, que ha venido progresando conforme avanza la sociedad en su conjunto, y que tiene expresiones a nivel cultural, puesto que la cultura es un hecho del hombre.

La asunción de un nuevo modelo de comportamiento y estilo de vida en el individuo y en las comunidades que conforman, conduce a plantear como posibles y muy necesarias las relaciones interorganizacionales. Específicamente el hecho cultural de la relación universidad-sector productivo, se expresa en sujetos educados bajo diversas perspectivas, que ofrecen respuestas ágiles y oportunas ante ciertas demandas de un conglomerado que tiene formas variadas de comportarse.

Este conglomerado está representado por los clientes y consumidores de la relación, quienes reflejan en su pensamiento y acción, patrones culturales diferentes a los que han prevalecido por mucho tiempo. Este grupo demanda de la relación universidad-sector productivo, ciertas cualidades en bienes y servicios que se correspondan con los valores que enmarcan y determinan su comportamiento individual y social.

El planteamiento anterior refleja que desde este punto de vista, no existe un mercado homogéneo, por el contrario, es heterogéneo y variable, y su dinamismo está influenciado de manera determinante por los cambios en los valores y la cultura, así como principios y creencias, que son productos de un proceso de aprendizaje, y que tienen resultados muy concretos en bienes y servicios, los cuales deben cumplir con ciertos requisitos de optimización, para cubrir las necesidades y expectativas del conglomerado que los demanda y les dará el uso respectivo.

Esta dimensión de la relación entre la universidad y el sector productivo, enmarca modelos de comportamiento del individuo, de las organizaciones y de la sociedad en su conjunto que derivan de la cultura del lucro y de la competitividad que caracterizan a los mercados nacionales e internacionales.

Se enfatiza desde este punto de vista una necesidad cuya tesis central se orienta a maximizar los beneficios de orden económico en el espacio de relación. Es así como a nivel de los actores organizacionales se van definiendo nuevos rasgos que hacen de la cultura un hecho influenciado por elementos económicos y de mercado. Esto puede determinar la emergencia de patrones de comportamiento donde existe el riesgo de conducir la relación por esta única vía, dejando de lado propósitos esenciales como los de un mayor bienestar social que no derivan exclusivamente de la actividad económica.

### Algunas consideraciones finales

- Los elementos considerados en este artículo son el resultado de un proceso acumulativo de búsqueda, que permitió analizar una serie de premisas de orden teórico-conceptual, para aproximarse a un tema de gran interés y múltiples interrelaciones como es la dimensión educacional y cultural de la relación entre la universidad y el sector productivo.
- Se estructuraron dentro del proceso de construcción teórica una serie de argumentos relacionados con el comportamiento de los elementos centrales de la relación en el ámbito de intersección, como son el individuo, las organizaciones y la sociedad en su conjunto.
- En el plano teórico, la relación entre la universidad y el sector productivo, se fundamenta en el estudio de las dimensiones educacional y cultural, profundizando un análisis que está determinado esencialmente por los diversos propósitos y alcances que convergen en el espacio de intersección.
- La dimensión educacional de la relación universidad-sector productivo, atiende a la formación de recursos humanos bajo esquemas completamente diferentes a los que tradicionalmente se han concebido, incorporando una serie de concepciones novedosas que demandan la participación activa de nuevos actores organizacionales en el proceso de enseñanza-aprendizaje-asimilación-transformación del individuo.
- Las dimensiones educacional y cultural de la relación universidad-sector productivo, atienden un proceso de formación del individuo, que se basa fundamentalmente en transformaciones psicológicas conductuales y de comportamiento y que son evidenciadas en el contexto, cuando se internalizan como necesarias, las relaciones interorganizacionales.
- La dimensión cultural de la relación universidad-sector productivo, atiende a la evolución del pensamiento del hombre en cuanto a las funciones que cumplen las organizaciones dentro del contexto y del proceso evolutivo histórico que ha transitado el conglomerado humano. El espacio de intersección se transforma en un ámbito donde convergen múltiples expectativas y necesidades, con influencias ideológicas diferentes que hacen de la cultura una expresión muy particular, sesgada no sólo a la búsqueda de beneficios de las organizaciones involucradas y del colectivo social, sino también, donde de manera explícita e implícita se presentan aspiraciones particulares, que definen un escenario donde el juego de intereses, generalmente de tipo económico, puede transformarse en un agente inhibidor de la estrategia de cooperación.
- En la búsqueda de alternativas que faciliten el acercamiento entre las instituciones de educación superior y el sector productivo, se hace necesario continuar profundizando de manera sistemática, para lograr una amplia y cabal comprensión del tema, y de esta manera abordar otras dimensiones, como la social, económica y política que se presentan producto de las rápidas y profundas transformaciones que están sucediendo a nivel de las relaciones interorganizacionales.

### Referencias bibliográficas

- ARREAZA C, Emperatriz (1982). **Violencia Cultural en Venezuela**. Instituto de Criminología. La Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela. pp 214.
- BADARACCO, JR. Joseph L. (1992). **Alianzas Estratégicas. El Caso de General Motors**. Mc Graw Hill Editores. pp 250.

- BROOKING, Annie (1997). **El Capital Intelectual**. Ediciones Paidós. Barcelona. España. pp. 356.
- CHAVERO, Adrián y otros (1996). **Vinculación, Universidad-Estado-Producción**. Instituto de Investigaciones. UNAM. México, DF. p 94.
- ESCALONA, Miriam (1999). La Empresa en el Convenio Educación Superior-Economía: Anteproyecto de Trabajo de Grado. Doctorado en Ciencias Humanas. La Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela. pp. 99.
- ESPINOZA, Rafael (1997). **Naturaleza y Alcance de la Relación Universidad-Sector Productivo**. La Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela. pp. 87.
- HAMDAN G, Nijad (1997). **La Universidad del Siglo XXI. Nuevo Modelo de Gestión de la Educación Superior**. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela. pp 198.
- MEISTER, Jeanne (1998). **Corporate Universities**. McGraw-Hill, Inc. Estados Unidos de Norteamérica. pp 297.
- MONTERO, Maritza (1987). **Ideología, Alienación e Identidad Nacional**. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela. pp.187.